

| PRECIOS.   |      |
|--|------|
|  | PTS. |
| Suscripción trimestral                           |      |
| España   | 1.50 |
| Extranjero y Ultramar                            | 3    |
| Número corriente                                 | 0.10 |
| Idem atrasado                                    | 0.20 |
| Anuncios y comunicados á precios convencionales. |      |
| Pago anticipado                                  |      |

# EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

## INTENCIÓN GENERAL

PARA EL MES DE NOVIEMBRE DE 1894

[Benedicida por el Papa]

### LAS MISIONES CATÓLICAS EN GRECIA Y TURQUÍA

Oración cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que multipliquéis nuestros misioneros entre los griegos cismáticos y los sectarios de Mahoma, multiplicando las conversiones á la fe y unidad de la Iglesia.

PROPÓSITO

Repetidos actos de fe, esperanza y caridad.

## CRÓNICA

El invierno ronda toda la noche las viviendas y el aire de su helada capa enfría los cristales.

El vapor condensado, por dentro de la alcoba, en la tersa superficie, forma hilos de perlas que los niños, con sus rosados dedos, al despertar deshacen impasibles.

Aquí tenéis los goces de la vida; fugaces gotas de vapor que se deshacen al tocarlos la mano de la realidad.

Con el tibio calor de las altas horas del día, despunta la siembra en el mullido lomo de los surcos; alondras y cogujadas, escarban y picotean granos, tallos e insectos y barullan la actividad del cazador que las persigue, cosidas á los terrones, tan pardas como sus alas; y apenas aquel se aleja, parten, como flecha despedida del arco, y se pierden en la altura piando: «¿qué no me has visto! ¡qué no me has visto!»

Sobre los derruidos tapiales, bañándose en rayos de sol, ó en los abrigos de las coralizas donde se alberga el ganado, cuentan sus travesuras del Agosto los taimados gorriones (que se burlaron del espantajo en los panizos y de la liga y la red de los chicuelos en las calles) comprometiéndose á no dormir en el alero del tejado y sí á esconderse entre las hacinas de leña, mientras duran las lluvias y los hielos.

Y el misero gorrion en las tapias y la atrevida alondra en la azul inmensidad, entonan su cántico de alabanzas al Creador que les proporciona sustento para sus cuerpos en el inmenso granero de los campos y espa-

cio para batir las alas y alegrar su espíritu, en el dilatado horizonte de los cielos.

El mes de Noviembre, por la naturaleza impregnado de melancólica ternura, celébralo la iglesia consagrándolo á las ánimas.

Ese perfume del alma, á que llamais oración, se eleva al trono del Altísimo, desde el recinto del templo y desde el hogar de los buenos cristianos como ofrenda por los males de vuestros antepasados.

Los que, por desgracia, sintais despedazadas vuestras entrañas por el buitre insaciable de la duda, ó congelados vuestros fluidos vitales por el frío del indiferentismo, acudid á la Iglesia, cuando el astro del día destella sus últimos fulgores sobre el esbelto campanario y el toque del *Angelus*, llama al pueblo creyente á la oración.

Escuchad, en el recogimiento del angusto recinto, la novena que con tierna devoción rezan multitud de fieles; repetid la oración que vuestra madre os enseñara meciéndoos en la cuna, y decidla con el mismo fervor conque entonaríais una súplica en la certidumbre de que al formularla ibais á conseguir la resurrección de un ser amado; que si de tal modo orais, la voz de esos seres, en la callada noche, resonará como en los mejores días de su vida á vuestros oídos, dándoos gracias porque conseguisteis la resurrección de su espíritu á la eterna bienaventuranza.

Los que vayan al templo dispuestos á cumplir un deber de cortesía para con Dios, como si á Dios pudieran engañarle, pretenden, como dice el erudito y fecundo escritor P. Julio Alarcón, en su nueva obra *Intenciones al Apostolado de la Oración* delicada, resolver un problema insoluble.

«De ese modo superan la insensatez de Penélope, pues se empiegan en la tarea inútil y penosa de bordar con hilos de luz un manto de tinieblas.»

La elaboración de vinos, es tarea que ahora trae ocupada la atención de los cosecheros; pero, á decir verdad la elaboración en la Mancha y sobre todo en Valdepeñas, no preocupa la exportación sí.

Nuestros vinos se forman, como nuestras vides crecen, casi sin cuidado de la mano que les ayude.

Allí, donde de cada gota de vino Valdepeñas hacen una botella, si que se preocupan de la elaboración, es decir, no de eso; de la falsificación que tanto perjudica á esta feracísima comarca vitícola.

Y desde luego que, los que así comercian, pueden exclamar, aplicando al caso el cuento de nuestro Argensola:

«Vale un florín cada gota  
De aqueste vinillo aloque.»

Lo cierto es, que á no perjudicarlo tanto esa falsificación el tónico mas universal, sería el vino Valdepeñas.

Porque, prosiguiendo el cuento:

«Esto, Inés, ello se alaba,

No es menester alaballo:

Solo una falta le hallo,

Que con la prisa se acaba.»

Pero,

«Las once dan, yo me duermo,

Quédese para mañana.»

GASPAR FISAC.

## INRI

La satisfacción que un ministro y un Presidente del Consejo de esta nación católica debieron dar á los sentimientos religiosos del país, acerca del escandaloso asunto de la masonería, ha resultado un sarcasmo tan cínico como sacrilego.

Decir un ex-ministro de Gracia y Justicia que no tiene obligación de saber si la masonería es sociedad licita ó condenada por la Iglesia, porque la Corte pontificia no comunicó sus acuerdos al ministerio, indica tan supina ignorancia ó tan gran desprecio de la Religión que en uno y otro caso evidencian que tal individuo no fué digno de ocupar aquel elevado puesto.

Pero aún fué mas absurda, mas incongruente, más cínica, más falsa y más sacrilega la evasiva del señor Sagasta que declaró haber dejado de pertenecer á la masonería cuando se enteró de que había sido condenada por la Iglesia. Según eso antes de enterarse de las condenaciones supondría, el honachon D. Práxedes, que las esdrabónicas herejías practicadas en dicha sociedad podían ser permitidas por la Iglesia.

Y nosotros suponemos que es vergonzoso consentir en el Gobierno á un hombre que si dijo verdad es casi un idiota y si no la dijo casi un embustero.

Semejantes salidas mas que rebu-tación merecen lástima y desprecio. Es ofensivo para los católicos ver así menospreciadas las creencias religiosas en el seno de la llamada representación nacional; es denigrante para la Patria de los Reyes Católicos sufrir que se traten con tono bufo cuestiones tan importantísimas como los ataques á la Religión.

Hay derecho para pedir seriedad á los hombres encargados del gobierno de la nación; no se gobierna con volterrianas y mefistofélicas sonrisas: los payasos á los circos ó teatros, á excitar con su hilaridad estúpida la hilaridad de los espectadores.

## ¿Es deshonra ser mason?

III.

Cualquiera que haya leído con detenimiento lo que se ha expuesto en los artículos precedentes, respecto á la masonería, habrá comprendido que la masonería es una cloaca inmundada donde se han perpetrado los mayores crímenes, un asqueroso y repugnante lodazal donde no puede entrar ninguna persona honrada, sin abdicar de su honor, de su fe y de los sentimientos mas rudimentarios de amor al prójimo.

No es eso lo que el masonismo manifiesta al exterior para embaucar á los incautos; caridad y virtud predica para que los tontos caigan en el lazo; pero su caridad mirada á lo largo y á lo ancho es el crimen, sus virtudes, las maldades que inculca en el seno de nuestras sociedades; de aquí es que el masonismo no puede menos de horrorizar una vez conocido; y de aquí nace también la constante y consoladora reacción que se está produciendo aun en aquellos personajes mas conspicuos dentro de sus logias.

No creemos en las palabras del señor Sagasta; pero aun sin creerle, sin que nosotros suponamos ni por un momento que este personaje se ha pasado al campo del catolicismo, no ha tenido mas remedio que confesar en plana corta, si bien envolviendo sus palabras en sonrisas volterrianas, que ha dejado de ser mason porque ha sabido que la masonería está condenada por la Iglesia.

Dejémos á otros el sacar las tristes consecuencias que se desprenden de estas palabras que acusan en el Sr. Sagasta ó ignorancia ó maldad sin limite; pero siempre quedará en pie su salida de la masonería, como de un lugar del crimen, como de un antro tenebroso en el cual la vida es imposible, porque imposible es vivir en el crimen y en la corrupción.

Grande es el catálogo de excesos horribles cometidos por la masonería, que van enumerados en nuestros trabajos anteriores; parece imposible que pueda decirse mas; pero sin embargo para vergüenza de esa sociedad impia, sin Dios y sin conciencia, vamos á terminar estos artículos sacando de nuevo á la luz pública lo que no debe olvidarse jamás por ninguna persona honrada.

Decía el Sr. Nocedal en el célebre proceso de Castellón:

«Me quiere decir el Sr. Morayta quienes fueron los que en 1814 tramaron el plan de asesinar al general Elio en Valencia, y en Sevilla al conde de La Bisbal, despues ciego servidor de las logias, suplantando dos reales órdenes y falsificando la firma del ministro, para que fuesen arrestados y ajusticiados por traidores, como estuvo á punto de suceder? Podrá el Sr. Morayta decirme quién asesinó por la espalda, en una encrucijada cerca de Villarana, el año 1823, al Venerable Obispo de Vich, Fr. Raimundo Struch, traductor del libro del abate Barruel contra el masonismo jacobino, y al pobre lego que le acompañaba? ¿A quién cargamos en cuenta, Sr. Morayta, la sangre de los veinticuatro vecinos de Manresa, venerables ancianos, sabios y virtuosos religiosos, honrados comerciantes, asesinados el año 1822 en la emboscada de los tres roures,